

algar  Colección CALCETÍN

El calcetín de los sueños

Eulàlia
Canal

Dibujos de
Valentí
Gubianas



Suena el despertador. Buenos días, buenos días, buenos días. Arriba, arriba, arriba. La ropa, el almuerzo, la mochila. Los libros, la agenda, el estuche. Venga, que se hace tarde. Hago pipí y acabo los deberes. Me lavo y me peino. La leche se derrama. Ay, uf, huy. Me zampo los cereales y me pongo el jersey.

Suena el timbre del colegio y alcanzo la fila.

Tengo la mochila en los pies, la carpeta en la cabeza y ya he olvidado todos los sueños.

Cuando acaba el colegio, Timmi me dice adiós con la mano. Ha venido a buscarle su abuela y está contento.

Natalia se para a mi lado y me dice:

–Ya no podré ir más a jugar al parque.

–Y hace girar su brazalete de purpurina.

–¿Por qué?

–Mi madre dice que ya soy mayor para juegos de críos –explica con voz de sabelotodo– y que tengo que ocuparme de mi futuro.

FUTUUURO...

me resuena en la cabeza

y las letras de FUTURO se me aparecen delante,

las UU son los ojos;

la T, la nariz;

la O, la boca;

la F y la R, las alas de un monstruo que quiere aterrizar y aplastarme.

–Hoy me toca ir a la academia de inteligencias avanzadas –continúa Natalia–, mañana a cálculo mental acelerado, el jueves a *Cómo ser la número uno...*

Habla como un loro, pero yo ya no la escucho.

Los árboles del parque y los columpios se quedan solos, sin niños, sin juego.

Vuelvo a casa.

En casa meriando. Como mi madre no está, puedo inventarme la merienda. Abro la nevera. Cojo dos rebanadas de pan y las unto con crema de chocolate, una cucharada de mermelada de melocotón y tres rodajas de fuet.

¡Mmm, qué bueno! Me chupo los dedos.

Después hago los deberes, y luego... me aburro.

Me aburro mucho.

Y aburriéndome descubro que aburrirse es la cosa más aburrida del mundo.

Me gustaría poder decirle a alguien lo que acabo de descubrir.

Mis hermanos, Tino y Tano, juegan a guerras con la consola, y en estos casos no escuchan a nadie. Tampoco me dejan jugar. Dicen que no son juegos para niñas pequeñas. Lo que no saben es que alguna vez, cuando no están, juego. Es divertido, pero no es para tanto.

Por la noche llega mi padre con el móvil pegado a la oreja. Mientras habla, camina arriba y abajo.

Me espero a que cuelgue porque quiero contarle cosas de las tortugas de agua. Hoy hemos hablado de ellas en clase. Las tortugas viven muchos años porque viven muy despacio.

–Ahora no, Naima, después –dice mi padre cuando cuelga.

Después, para mi padre, quiere decir no sé cuándo.

Como la alfombra voladora que me tiene prometida.

Mi padre y mi madre tienen una fábrica de alfombras y las venden por todos los países. Yo a menudo le pido a mi padre una alfombra voladora como la del cuento de Aladino. Él se ríe y me dice que algún día inventará una de esas y que será para mí. En mi habitación tengo una alfombra azul, pero no vuela. Está un poco descolorida y mi madre siempre dice que un día la llevará a la tintorería.

Mi madre trajina y más tarde se duerme en el sofá.

Entre mi padre y yo la llevamos a la cama. Duerme como un leño. Le doy un beso.

Yo me voy a dormir con las tortugas en la cabeza.

Sueño que voy a la isla de las tortugas de agua y me siento en la playa y hablo con una tortuga que tiene muchos años, más de cien, y unas orejas muy redondas, que me pregunta:
—¿Qué haces con el tiempo?